



Capítulo 1

Panorama Laboral de la Intervención Social en el Valle del Cauca: Campos y Empleadores del Trabajo Social

*Labor Overview of Social Intervention in the Valley:
Social Work fields and employers*

Vivian Andrea Ladino Mosquera

Universidad del Valle, Colombia, Cali

© <https://orcid.org/0000-0003-3181-427X>

✉ vivian.ladino@correounivalle.edu.co

Resumen. El escrito presenta el análisis de los campos de intervención y los sectores en los que se desempeñan los trabajadores sociales en el Valle del Cauca, tomando en cuenta las características del mercado laboral estatal, privado y del tercer sector. Los datos que se analizan son resultado de una investigación mixta en la que se combinaron técnicas cualitativas como la entrevista y cuantitativas como la encuesta, respondiendo a un estudio descriptivo para caracterizar las condiciones laborales y exploratorio en tanto aún no se ha dado esta investigación para el Valle del Cauca. La perspectiva analítica sobre la que se desarrolla retoma la bibliografía crítica que se ha producido en América Latina para comprender las causas estructurales del surgimiento de la profesión y la forma en la que se va adaptando la intervención a los cambios socioeconómicos de la sociedad. Entre los hallazgos se encuentra que el Valle, al igual que Colombia, enfrenta un proceso de precarización del mercado para los profesionales so-

Cita este capítulo / Cite this chapter

Ladino Mosquera, V. A. (2024). Panorama Laboral de la Intervención Social en el Valle del Cauca: Campos y Empleadores del Trabajo Social. En: Chacón Gironza, L. S. (ed. científica). *Condiciones Laborales de Trabajo Social: realidades y retos en el Valle del Cauca*. (pp. 23-43). Cali, Colombia: Universidad Santiago de Cali.

ciales que, además de afectar la vida de los sujetos, impacta la especificidad disciplinar de la profesión.

Palabras Clave: sectores de empleabilidad, mercado laboral, Trabajo Social, precarización laboral, intervención.

Abstract. The paper presents the analysis of the fields of intervention and the sectors in which social workers work in Valle del Cauca, taking into account the characteristics of the state, private and third sector labor market. The data analyzed are the result of a mixed investigation in which qualitative techniques such as the interview and quantitative techniques such as the survey were combined, responding to a descriptive study to characterize the working conditions and exploratory while this research has not yet been carried out for the Cauca's Valley. The analytical perspective on which it is developed takes up the critical bibliography that has been produced in Latin America to understand the structural causes of the emergence of the profession and the way in which the intervention is adapting to the socioeconomic changes of society. Among the findings is that the Valley, like Colombia, is facing a process of market pre-employment for social professionals that, in addition to affecting the lives of the subjects, impacts the disciplinary specificity of the profession.

Keywords: employability sectors, labor market, Social Work, labor precariousness, intervention.

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo presentar las características del mercado laboral del Valle del Cauca¹¹ en relación con el proceso de desindustrialización y el fortalecimiento del sector servicios, ubicando las condiciones de flexibilización y precariedad de una profesión como Trabajo Social. Para eso se presenta un marco de referencia teórico conceptual

¹¹ El capítulo es producto de los proyectos sobre Condiciones Laborales de Egresados de Trabajo Social que se desarrolló conjuntamente entre la Universidad Católica Lumen Gentium, La Universidad Santiago de Cali y la Asociación de Trabajadores Sociales del Valle del Cauca (Atsovalle), el primero se centró en la ciudad de Cali y el segundo en algunos municipios del Valle del Cauca y Santander de Quilichao (Norte del Cauca).

que permita entender los distintos sectores (estatales, privados y el tercer sector) en la oferta de empleo, describiendo las principales instituciones que contratan, el campo de intervención y el tipo de contratación que sobresale, con el objetivo de analizar las consecuencias que este tipo de condiciones laborales han traído para el ejercicio profesional.

Es importante exponer que el análisis es resultado de los datos obtenidos en la investigación sobre condiciones laborales de profesionales egresados de Trabajo Social en el Valle del Cauca, en la cual se utilizó un método mixto con entrevistas y encuestas para capturar los aspectos microsociales y macrosociales de la realidad de los profesionales. En total se realizaron 20 entrevistas semiestructuradas y 150 encuestas a egresados del programa de Trabajo Social en las universidades: Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, Institución Universitaria Antonio José Camacho, Universidad Santiago de Cali, Universidad del Valle sede Meléndez, sede Cartago, sede Norte del Cauca, sede Pacífico, sede Tuluá y sede Zarzal. Con la recolección de datos se pasó a una categorización de la información cualitativa y análisis estadístico de la encuesta que permitieron integrar las fuentes para comprender el mercado laboral de la profesión.

Para empezar, se resalta que el Trabajo Social es una profesión que interviene a través de las políticas públicas como forma de mediar entre el Estado y la ciudadanía, por lo cual está permeado por el funcionamiento gubernamental y la naturaleza estatal como el sistema económico, de manera que, la realidad de la intervención en el siglo XXI tiene una historicidad que se conecta con la implementación de la gobernanza en la década de los años 80 en América Latina, que no fue más que la implementación del desarrollo vía créditos internacionales, democratización del mercado a partir de nuevas constituciones y la entrada del neoliberalismo a las políticas públicas (Zurbriggen, 2011).

Lo anterior se tradujo en la reducción del Estado y el recorte a la implementación de su bienestar para darle cabida a la sociedad de mercado a través de políticas focalizadas que fragmentan la intervención, centradas en la reducción del gasto público. En palabras de Netto (2009), lo que enfrenta hoy el campo profesional es una destitución de derechos por la mundialización del capital que es una especie de barbarie donde el acceso

a los mínimos de vida digna están todo el tiempo en disputa, sobre todo hay que enfrentar la manifestación de esa barbarie en aspectos como la naturalización de la pobreza que ha generado políticas centradas en la asistencia mínima sin un alcance que permita una transformación real de las desigualdades estructurales que el sistema económico sostiene.

De ahí que se planteen las contradicciones del espacio profesional, pues al surgir la intervención en el momento en el que el Estado decide hacerse cargo de la cuestión social, cada transformación del Estado afecta el desarrollo del quehacer profesional, sobre todo la lucha social, pues en últimas, la profesión surge para canalizar los conflictos que dejó el recrudescimiento de la explotación capitalista como lo mencionan Fernández y Rozas (1988), y solo será la presión social la que lleve al aumento de los programas sociales y por ende a la expansión del espacio profesional.

Este análisis pretende así, aportar a la comprensión de las tensiones profesionales del mercado laboral del Valle del Cauca para una profesión como el Trabajo Social que no escapa a las características del Estado Neoliberal y la sociedad del mercado en la democracia colombiana; conectar esas disposiciones internacionales de la política que sostienen los distintos sectores de la intervención, analizando las contradicciones del tercer sector como debilitamiento del Estado de Bienestar y por ende de mejores condiciones laborales para los egresados.

Aproximaciones teóricas sobre el mercado de la intervención social

La discusión sobre las condiciones laborales del Trabajo Social pasa por reconocer el carácter histórico del concepto y cómo el desarrollo del actual sistema de producción está relacionado con el origen de la profesión y la precarización de sus condiciones actuales. Esto como lo afirma Plazas (2021), implica ver el concepto “trabajo en su doble dimensión: como trabajo concreto y trabajo abstracto, siendo una relación dual de una misma unidad que es el trabajo bajo la relación social burguesa, por tanto, al orden del capital” (p. 221), por eso en su condición de abstracto el quehacer profesional se ubica dentro del sector servicios donde se ejecuta la intervención social mediante el despliegue de políticas de bienestar social.

Siguiendo con el autor, esta condición del trabajo pone en el debate de las condiciones laborales de los egresados, el hecho de ser asalariados que experimentan la explotación y la degradación de sus vínculos laborales en la fase avanzada del capitalismo, sumado a que el reduccionismo del Estado por la entrada en vigencia del neoliberalismo también afecta el espacio profesional.

De esta forma, el salario se convierte en la posibilidad de reproducir las condiciones materiales de existencia y por otro lado se convierte en el grillete de los trabajadores que deben someter sus cuerpos y voluntades al tiempo de producción determinado por quien es dueño de los medios de producción. El salario adquiere la forma transaccional de precio por la cual la burguesía compra la fuerza de trabajo en cuanto su denominación monetaria, expresa la cantidad de mercancías necesarias a consumir para que el trabajador (y su familia) pueda continuar existiendo. (Plazas, 2021, p. 225)

Los trabajadores sociales no escapan entonces a las contradicciones del capital y al mismo tiempo las atienden bajo su condición profesional, por eso es una condición dual que enfrentan en su ejercicio, comparten características similares de flexibilización y afectación a la seguridad laboral al igual que otras profesiones que se ubican en el sector servicios, y reciben las consecuencias directas de la reducción del gasto social y la focalización de las políticas.

Es por esto por lo que se asume a la profesión con un papel central en la reproducción social, no solo porque surge como apaciguadora de los conflictos sociales que deja la cuestión social, sino porque sus servicios son una forma de redistribución de la riqueza generada por la venta de su fuerza laboral.

Es así como el Estado, de forma concreta y tangible, adquiere materialidad en la sociabilidad capitalista que garantiza. Los servicios sociales forman parte de la mencionada materialidad al ocuparse de la atención de las manifestaciones de la cuestión social. Dichos servicios, que se muestran como expresiones estatales en la garantía de derechos derivados de la condición de ciudadanía, resultan, una forma transfigurada de la porción del valor creado por las y los trabajadores (riqueza social fruto del trabajo humano) y apropiado por los capitalistas y por el Estado para ser devuelto a la sociedad velando el antagonismo de clases (Cademartori, 2022, p. 73).

De ahí que, al ejercer la profesión se está participando en la reproducción del sistema social y económico, por ende, los servicios sociales tienen la esencia del capitalismo y esto implica que antes que bienestar, buscan resolver un conflicto social desde la reducción del Estado en su configuración neoliberal. Por eso, Guerra (2003) afirma que la profesión se instrumentaliza como fin para la ampliación del capitalismo: “crea las estructuras, instituciones, políticas y prácticas capaces de darle sustentación en los planos de su producción y reproducción” (p. 185).

Como lo dice Montaña (2003), la intervención social se ve afectada y se expresa, por un lado, en la condición del trabajador que ahora se enfrenta al desempleo o la precarización del vínculo laboral que puede llevar a la desprofesionalización; también se evidencia en la demanda directa e indirecta, pues ya no se ve a los profesionales como prestadores de servicios sociales, sino como gestores de recursos, fiscalizadores de la focalización de la política para resolver conflictos sociales; y por último, los efectos en su práctica de campo, dado que ya no se atiende la demanda universal, sino que se actúa en microespacios, reduciendo la profesión al tareísmo en la mercantilización de los servicios sociales.

Esto también está en relación con la fragmentación de la atención de la cuestión social, pues en este contexto el Estado no es el único interventor, sino que comparte su función de prestador de servicios sociales con la empresa privada y la sociedad civil, siendo esta última la denominada como tercer sector. Según Montaña (2005), el tercer sector implica actividades públicas desarrolladas por particulares que son las organizaciones sin fines de lucro como las Organizaciones No Gubernamentales ONG; función social de respuesta a las necesidades sociales.

La cuestión social como intervención histórica

Describir el mercado laboral donde se desempeñan los trabajadores sociales en el Valle del Cauca hoy implica mirar su historicidad, entendiendo que el surgimiento de una profesión que atendiera los efectos sociales de la primera fase de industrialización del país a inicio del siglo XX es producto del contexto y no de una mirada endogenista centrada en personalidades. De ahí que se retomen los análisis de Beltrán y Gue-

vara (2018) quienes evidencian que el surgimiento de la primera Escuela de Servicio Social en Colombia a mediados del siglo XX está asociado con los intereses de las empresas privadas y la iglesia católica que le hacían frente a las huelgas obreras y la pauperización de esa primera clase obrera que se forma en el país en década de los años 40.

Para el caso del Valle del Cauca, por la década de los años 50 también se van a compartir esas condiciones nacionales, sobre todo en que el interés para que se creara la primera escuela de Servicio Social en 1953 por Laura Rivera, fue una iniciativa de la ANDI y la iglesia católica como lo señala Quintero (2021), dado que la industrialización en este departamento va a estar mediada por el modelo agroexportador, relaciones precapitalistas y el monocultivo de la caña ligado al liderazgo social de familias oligarcas burguesas como los Cabal, Caicedo y Eder.

Ese panorama de la industrialización a mediados del siglo XX va a estar relacionado con el incremento de la cuestión social y por ende de la movilización de nuevos grupos como los estudiantes y las mujeres obreras que se unen a las primeras marchas del movimiento sindical en Cali, pues lo común son los efectos de la naciente industrialización:

El Puerto de Buenaventura, principal salida al mar de la región suroccidente y algunos enclaves industriales como Palmira y Yumbo, generan una dinámica social propiamente capitalista, articulada al mercado nacional e internacional. Sin embargo, los procesos capitalistas más consolidados se encuentran en Cali, donde se presentan mayores niveles de proletarización, pauperismo, y luchas sociales-políticas (Quintero, 2021, p. 244).

Estos antecedentes también son los que se ponen en juego en los escenarios de intervención de los años 70 que llevan a cuestionamientos de los estudiantes y docentes de Trabajo Social en Colombia, dando apertura a los procesos de reconceptualización que llevaron a la renovación de los planes de estudio y por ende a cuestionar la mirada privada y católica de las primeras escuelas de servicio social en el país. Esta corriente crítica fue importante para la incorporación de nuevos temas como la política, el bienestar social y la investigación en el programa, que además amplió los escenarios de intervención en la ciudad y la región.

Esta situación la ilustra Quintero (2021) al mencionar que hay una “reivindicación de una educación laica, sin influencia extranjera (imperialista) y al servicio de los sectores más vulnerables del país. También reconocen que en la universidad y en la formación profesional se enfrentan intereses contradictorios que responden a proyectos de clase” (p. 252). Dichos problemas económicos eran también el reflejo de la crisis social que el proyecto económico trajo para las Américas después de la Segunda Guerra Mundial y que terminarían de acrecentar la cuestión social con la entrada del neoliberalismo en los años 90.

Lo anterior se relaciona con las teorías desarrollistas que se impulsaron desde 1960 por toda América Latina y los límites del Estado de bienestar que se empiezan a implantar. Esta década se conoce también como un periodo de transición de la región moderna a la región globalizada, donde ya no se ve a Cali como eje central de desarrollo, sino en relación con otras ciudades como un eje fundamental del occidente colombiano, con la función de un nodo que articula los retos del desarrollo urbano. Desde ese marco se empiezan a aplicar las recetas como el reduccionismo del Estado, donde el bienestar se focaliza y se debilita, dado que

El Estado ha reducido su función a una gestión de la pobreza y la miseria, mientras que se precarizan los empleos y las condiciones laborales y la descomposición social se impone. La principal energía desplegada para evitar el colapso social proviene de la gente misma y ya no del Estado y sus programas (Alfaro, 2012, p. 88).

Junto con esta premisa aparece también la cuestión social y las políticas sociales que son las que entran a mediar entre el Estado y las necesidades de la ciudadanía, por lo que el estudio actual de la ciudad pasa por colocar en diálogo a los actores sociales desde el territorio, el Estado y al gobierno para entender el contexto en el que siguen expandiéndose las ciudades del siglo XXI. Como lo plantea Ziccardi (2001), hay que revisar la cuestión social en las ciudades:

Atiende diferentes clientelas o grupos sociales (asalariados, pobres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos) e incide en muy variados procesos de la vida social, tales como: el acceso diferencial a la educación y salud; las condiciones de precariedad e informalidad en el empleo, las formas de pertenencia a sistemas de seguridad social, la vulnerabilidad social y territorial, la violencia e inseguridad, la construcción y expansión de la ciudadanía, la sustentabilidad ambiental. (p. 86)

Es justamente en la atención a esa cuestión social que hoy se ubican los escenarios de intervención de los profesionales, es decir, en los efectos actuales de la globalización que desde los años 70 golpean con especial fuerza a América Latina. Aunque los objetivos para el sostenimiento de determinados campos profesionales no son distintos a los que repasamos históricamente, la idea es presentar las condiciones actuales del mercado laboral que a partir de cifras puedan contrastarse con los hallazgos de la investigación.

Características de los sectores de la intervención social en el Valle del Cauca

La recuperación de la economía del Valle del Cauca después del encierro tras el Covid-19 viene dándose de forma positiva para la región, mientras que en el año 2021 la cifra de desempleo fue de 16,5% para el año 2022 fue de 13,2%, mientras que en el caso de la ocupación la tasa del 2021 fue de 49,3% y de 55,8% en el 2022. En el caso de Cali la cifra de desempleo en 2022 se encontraba en 14,2% y la de jóvenes en 20,7% (DANE, 2022).

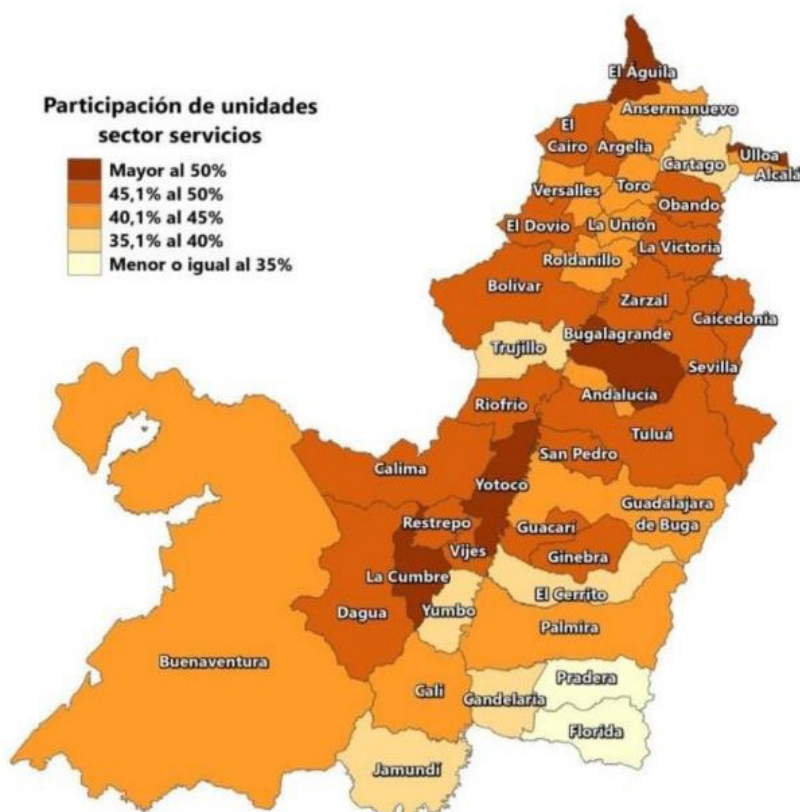
Sin embargo, las cifras de desempleo se mantienen altas y afectan de manera diferenciada por género, pues la tasa de desempleo para hombres en el Valle del Cauca fue del 12,8% y para las mujeres de 21,1% en el año 2022. El desempleo en jóvenes en ese mismo año fue de 25,6%, 23,1% para hombres jóvenes y 28,4% para mujeres jóvenes (DANE, 2022). Esto, como se ha identificado en la primera fase de la investigación es alarmante si se toma en cuenta que son las mujeres jóvenes las que egresan en mayor medida de Trabajo Social.

De igual forma, como lo ha estudiado Plazas (2021) en Colombia, las cifras de desempleo en la profesión de Trabajo Social deben analizarse desde el sector servicios que es donde se registran los datos económicos del mercado laboral de la intervención social, por lo cual es importante destacar que la cifra de ingresos por sector servicios en el Valle del Cauca en el 2022 fue de 30%, mientras que en el comercio fue de 51%, en agricultura 10% y en la industria manufacturera 9% (DANE, 2022). Por lo tanto, el Valle del Cauca en la actualidad ha perdido su mercado industrial que destacó a mediados y en la segunda mitad del siglo XX y cada vez más se centra en los sectores de servicios y comercio.

El sector servicios incluye dentro de sus actividades económicas las de la construcción, transporte y almacenamiento, alojamiento y servicios de comida, información y comunicaciones, actividades inmobiliarias, profesionales y servicios administrativos, educación, actividades de atención a la salud humana y de asistencia social, y actividades artísticas, de entretenimiento, de recreación y otras actividades de servicios. Es decir que es un sector amplio en el que se recogen las actividades de los profesionales sociales, lo que hace más complejo medir con criterios macroeconómicos la actividad del Trabajo Social, y de ahí la pertinencia de los datos primarios que se han recogido en las presentes investigaciones.

Figura 1.

Mapa del Departamento del Valle del Cauca y el porcentaje de participación de unidades del sector de servicios

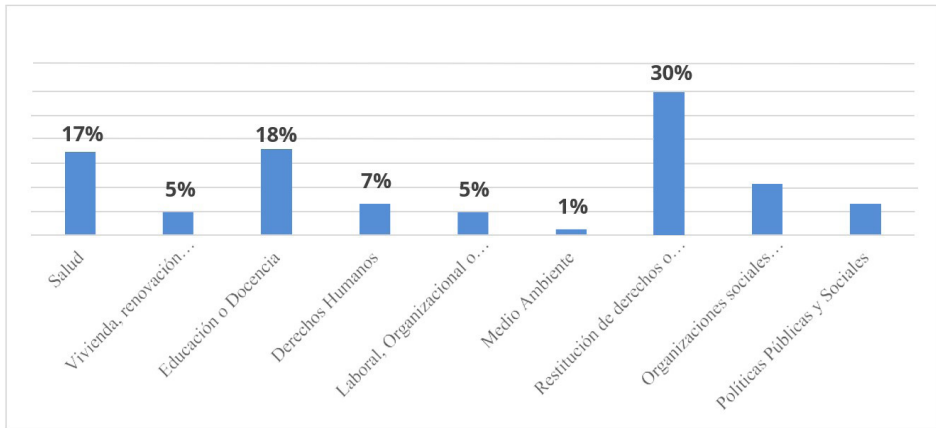


Fuente: Tomado de DANE 2022

Por la naturaleza del Trabajo Social, la mayoría de los profesionales se ubican en lo que se podría denominar “servicios sociales”. Así, en la encuesta realizada a 150 profesionales del Trabajo Social en el Valle del Cauca, se evidencia que la mayoría de las personas trabajan en entidades que tienen relación con la restitución de derechos.

Figura 2.

Áreas de intervención de quienes trabajan en el Valle del Cauca



Fuente: elaboración propia

Un primer aspecto que vale la pena mencionar sobre este asunto es que, si comparamos las acciones que realizamos las y los profesionales de Trabajo Social con las dinámicas económicas del Valle del Cauca, podemos considerar algunas cosas:

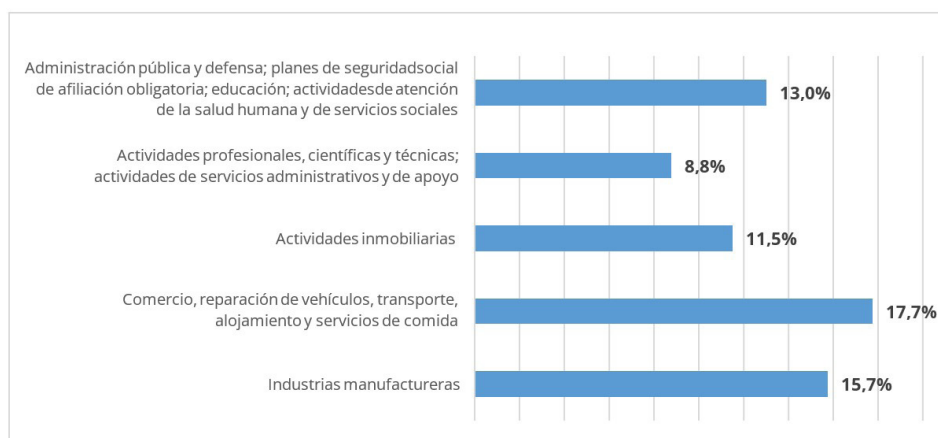
- Por una parte, las dos actividades que mayor aporte generan a la riqueza departamental (comercio e industria manufacturera), no son las actividades más relevantes para el empleo de trabajadores y trabajadoras sociales, pues apenas el 5 % de la muestra encuestada trabaja en actividades que se relacionan con la empleabilidad en el sector privado.
- Casi todas las actividades mencionadas por los encuestados se pueden ubicar en el sector denominado por el DANE como “Adminis-

Panorama Laboral de la Intervención Social en el Valle del Cauca: Campos y Empleadores del Trabajo Social

tración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria; educación; actividades de atención de la salud humana y de servicios sociales”. Esta actividad es la tercera de importancia para el departamento, que ha tenido un crecimiento progresivo desde el 2007.

Figura 3.

Cinco principales sectores económicos y su aporte al PIB del Valle del Cauca, 2021. Construcción propia a partir de los datos de PIB departamental, DANE 2023

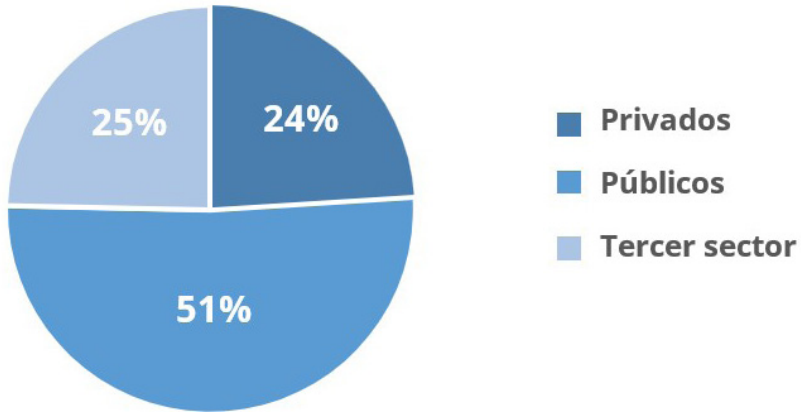


Fuente: elaboración propia

También es evidente la enorme participación del sector público en la empleabilidad de profesionales de Trabajo Social en el departamento. Esto mediante la financiación de las actividades que desarrollan, las cuales, independientemente de la naturaleza de la organización que ejecuta, es el Estado quien es protagónico en la financiación de la acción social, como lo podemos notar a continuación:

Figura 4.

Porcentaje de los recursos con los que se financia la organización con la que trabaja



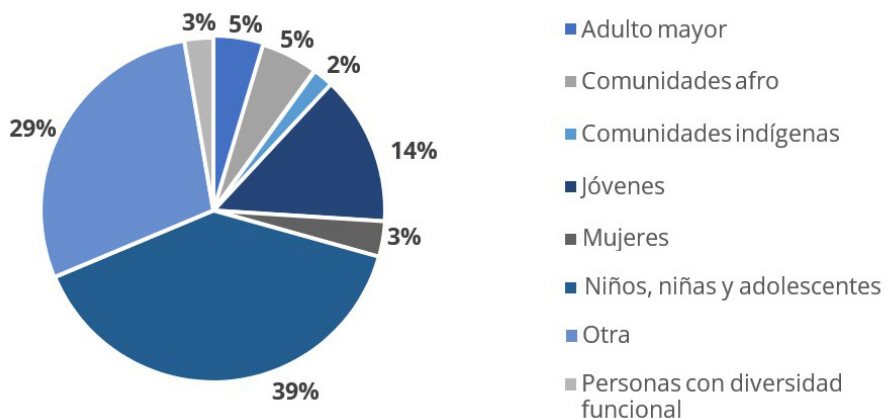
Fuente: elaboración propia

De igual forma, es nuevamente notoria la baja participación del sector privado como empleador de trabajadores y trabajadoras sociales, y como financiadores de las actividades de intervención social en el departamento.

En el marco de los procesos de focalización de la política social que enmarca la acción del Estado neoliberal, es importante llamar la atención sobre el tipo de población sobre la cual se focaliza en el Valle del Cauca la acción social. Es bastante notorio el énfasis que las actividades de intervención social realizadas en el departamento hacen sobre la niñez, la adolescencia y la juventud.

Figura 5.

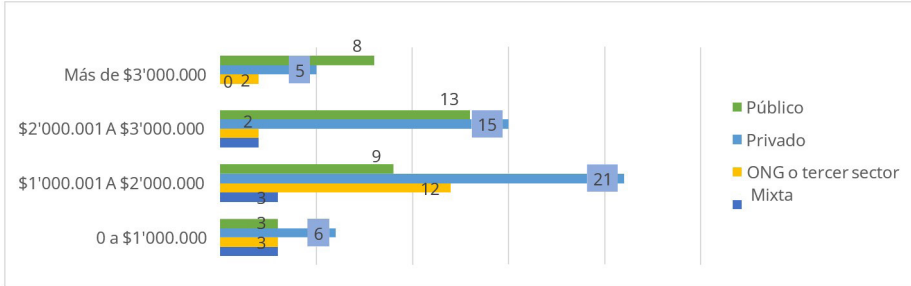
Porcentaje de la población a la cual se atiende en la institución y el programa con el que trabaja



Fuente: elaboración propia

En cuanto a remuneración salarial, la mayoría de las y los trabajadores sociales que respondieron la encuesta, ganan entre uno y dos salarios mínimos (1 y 2 millones de pesos). Sobre este punto, vale la pena observar que la mayoría de quienes manifiestan trabajar en el tercer sector están ubicados en este rango salarial, al igual que quienes manifiestan trabajar en empresas privadas. Sin embargo, quienes trabajan para organizaciones financiadas por el sector público, la mayoría tienen un rango salarial un poco más alto (entre 2 y 3 salarios mínimos). La tendencia en la que se ubican los extremos salariales (los más bajos y los más altos) también son llamativos: es más probable encontrarse trabajadores y trabajadoras sociales con salarios por debajo del salario mínimo en organizaciones mixtas u organizaciones del tercer sector, mientras que es más probable encontrarse personas con salarios por encima de los tres millones de pesos (3 salarios mínimos) en entidades públicas o en organizaciones privadas.

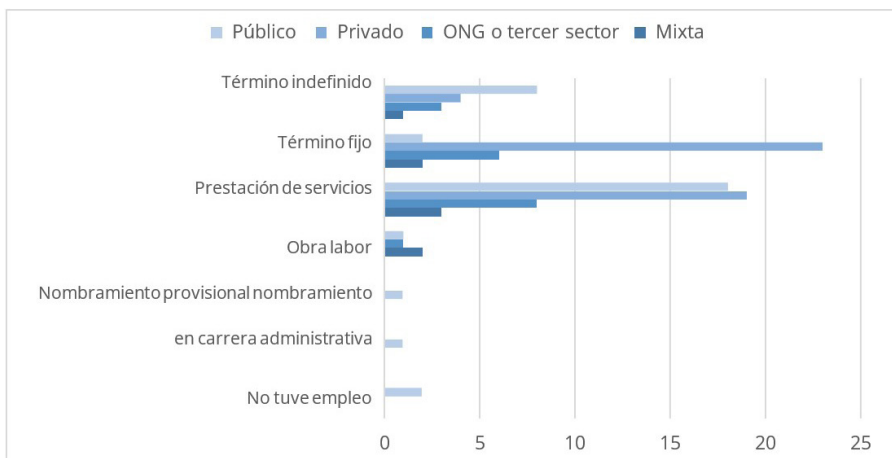
Figura 6.
Rango salarial de las y los encuestados de acuerdo con la entidad que los contrata



Fuente: elaboración propia

La mayoría de los profesionales de Trabajo Social que contestaron la encuesta tienen una vinculación laboral mediante contratos por prestación de servicios. Esta modalidad de contratación es especialmente significativa entre quienes son financiados con recursos del sector público y del sector privado, por lo que se podría decir que, si bien aquí se ubican salarios más altos que en los otros sectores, muchos de esos salarios son probablemente de esta modalidad contractual.

Figura 7.
Modalidad contractual de acuerdo con la entidad que contrata



Fuente: elaboración propia

Análisis

Los resultados de la investigación permiten evidenciar que tal y como ocurre en otros países donde existe el Servicio Social y como lo vienen presentando investigaciones en Colombia, la precarización de las profesiones que intervienen en lo social tiene una conexión con el mercado y, por ende, con la estructura socioeconómica. Esto a su vez permite problematizar la precarización laboral no como una cuestión endógena del Trabajo Social, sino como un producto del sistema de producción y el deterioro del sector servicios con la entrada en vigor del neoliberalismo.

Tal y como lo plantea Sierra (2019), esta conexión con el capital hace que el escenario profesional reciba las consecuencias de la crisis económica que cada vez se profundiza y es más seguida en sus ciclos, que simultáneamente está conectado con la crisis del Estado burgués del sistema económico, donde a pesar de la ampliación de la clase trabajadora entre el siglo XX y XXI, sufren con mayor fuerza la precarización. Por ende, “continuará profundizándose la crisis social, ampliándose la miseria, el hambre, la muerte; continuará profundizándose la crisis ambiental, destruyendo cada vez más la naturaleza, lo que destruye a la humanidad misma con los supuestos desastres naturales” (Sierra, 2019, p. 46).

Esto se traduce en los ya conocidos efectos de las políticas sociales reducidas y el recorte al gasto social para que se convierta en focalización, cerrando cada vez más la brecha de acceso a derechos y colocando en una contracción constante a las profesiones que como el Trabajo Social, trabajan por el bienestar y calidad de vida de los/as ciudadanos/as. Esto también lo plantea Sierra (2019) al recordar que los efectos sociales radican en la reducción de las funciones del Estado que terceriza la cuestión social y lleva a la privatización de las políticas, sus programas sociales, reduciendo más la población beneficiaria y llevando al mínimo de subsidios la intervención estatal, al punto que retornan prácticas neofilantropías que antes que resolver las contradicciones de la cuestión social, normalizan la explotación y naturalizan la pobreza.

Esto a su vez está asociado a “la tercerización, la informalidad y el desempleo; desmontando el Estado, restringiendo la ya limitada democra-

cia (burguesa)” (Sierra, 2019, p. 43), pues estas condiciones de marginalidad no permiten el desarrollo pleno de los ciudadanos en sus facultades de vida digna, necesidades mínimas satisfechas y con esto participar en los escenarios de discusión y decisión de la vida social, de las políticas, ejerciendo su papel de sujetos políticos. Es así como las condiciones de desempleo, flexibilización y tercerización afectan la vida cotidiana de los sujetos, sus esferas individuales que son indispensables para el desarrollo de las facultades públicas.

Por ende, la profesión sigue siendo el resultado de un Estado mediado por el mercado en el que la intervención social fragmenta el bienestar y naturaliza la pobreza con políticas asistenciales que no buscan revertir el orden socioeconómico y de esta forma sostiene un sistema de desigualdad. Por eso, Montaña (2005) habla de una nueva configuración de la cuestión social como estrategia del discurso neoliberal que, en nombre de la crisis y la escasez, justifica la desresponsabilización del Estado y la necesidad de que los ciudadanos se hagan cargo.

Sin embargo, aunque existan nuevas manifestaciones de lo social que intentan buscar novedosas formas de intervención ligada al control del mercado, se sostiene la misma base de desigualdad que es la contradicción entre el capital-trabajo que sostiene el desequilibrio en la distribución de la riqueza. Parece entonces un eufemismo hablar de nuevos problemas sociales cuando persiste la vieja cuestión social, pero justamente ese es el indicador de cómo el mercado a través del tercer sector encuentra la manera de ajustar las profesiones a la flexibilización y precarización necesaria para el triunfo del capital financiero sobre la vida cotidiana.

Esa fragmentación del mercado laboral se conecta con la segmentación de las respuestas sociales, campos de intervención diferenciados entre la salud, la educación, la recreación y deporte, la atención a población priorizada como adultos mayores, mujeres, niños, entre otros, que a su vez se dividen en los sectores que los atienden desde lo privado, lo público y lo tercerizado, logrando una modalidad polimórfica de la cuestión social como lo denomina Montaña (2005), donde las políticas sociales y los servicios responden a las necesidades individuales de los ciudadanos que ahora son clientes en el Estado neoliberal y acceden a sus derechos como servicios que se pagan de acuerdo a su capacidad adquisitiva. Así,

El proyecto neoliberal, que elabora esa nueva modalidad de respuesta a “la cuestión social”, quiere acabar con la condición de derecho de las políticas sociales y asistenciales, con su carácter universalista, con la igualdad en el acceso, con la base de solidaridad y responsabilidad social y diferencial (todos contribuyen con el financiamiento y a partir de las capacidades económicas de cada uno). (Montaño, 2005, p. 242)

Los resultados de la investigación evidencian que la consolidación del tercer sector es un hecho en el neoliberalismo y que la reducción del Estado era una estrategia para fortalecer la responsabilidad en los mismos ciudadanos y en el sector privado para dar respuesta a los derechos sociales, no una respuesta efectiva ante las necesidades, sino que es una respuesta que focaliza los sectores más vulnerables y desmoviliza a la sociedad civil como actor crucial en la defensa de los derechos, reduciendo cada vez más las posibilidades de un cambio social.

Todo lo anterior evidenciado en la prominencia del sector privado y mixto en la financiación de programas sociales, pero que a pesar de existir contratos con el sector privado en cerca de la mitad del porcentaje de financiación, es en ese sector donde prevalecen los contratos por obra y labor en donde los sueldos integrales pueden estar entre los 2 a 3 millones de pesos, pero cada que se vence el contrato fijo los profesionales quedan de nuevo en la precaria incertidumbre de si serán contratados, sin contar con beneficios salariales como la liquidación, prima de servicios, pago de vacaciones, etc.

Conclusiones

El Trabajo Social en el Valle del Cauca surgió como una apuesta de la empresa privada y la iglesia a inicios del siglo XX como respuesta a la cuestión social de ese momento. Sin embargo, en el desarrollo del siglo XX el Valle ya no es una potencia industrial y son los sectores como el de servicios y el de comercio los que emplean a la mayor cantidad de población, donde también entran los profesionales de la intervención social.

El sector servicios está además atravesado por las lógicas de la gobernanza que instaló el neoliberalismo en las constituciones democráticas

para América Latina desde los años 80, por lo que la entrada del tercer sector donde se recogen los actores privados, las ONG y la ciudadanía en general hacen parte de la realidad de los campos de intervención en el Valle del Cauca; de ahí que abunde la vinculación a sectores privados, operadores mixtos de lo público y cooperación internacional, que por su naturaleza requiere de una reducción del Estado que se ha traducido en las últimas tres décadas en la precarización laboral y la reducción de los derechos de los trabajadores.

La prominencia de la tercerización laboral a partir de un mercado laboral donde se difumina lo que alguna vez fue la financiación universal del Estado de Bienestar en otras economías del mundo, hace parte de la cotidianidad de los egresados de Trabajo Social al igual que el contrato por prestación de servicios, la poca duración de los empleos y los bajos salarios. Situación a la que cada vez más se adecuan los profesionales y por ende van perdiendo las particularidades de la intervención en lo social para lo que surgieron, y más bien entran en competencia con otros técnicos de los servicios sociales para gestionar el mercado de la asistencia social focalizada.

Esta investigación concluye con un panorama laboral similar al que han hallado los estudios sobre condiciones laborales en otras regiones del país y a nivel nacional con las recientes encuestas aplicadas por los organismos gremiales, llamando la atención sobre la creciente precarización de la profesión y la necesidad inaplazable de discutir sobre los efectos en la vida de los profesionales y poner en la agenda pública la mejora de derechos laborales para las profesionales sociales. Panorama que ya se divide en los países latinoamericanos y de los cuales Colombia viene tomando el impulso para articular la academia a las reivindicaciones del Trabajo Social.

Referencias bibliográficas

Cardematori, F. (2022). Empleo estatal, procesos de trabajo y reproducción del capital. Trabajo Social en tiempo de precarización laboral. Puka editores. Tandil.

DANE (2023). Boletín técnico, Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), 2022. Bogotá D.C. 5 de abril de 2023.

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ml_dep-to/Boletin_dep_22.pdf DANE (2022). Perspectivas económicas y sociales del Valle del Cauca.

Fernández, A. y Rozas, M. (1988). Políticas sociales y trabajo social. Editorial Humanitas. Buenos Aires.

Guerra, Y. (2003). Instrumentalidad del proceso de trabajo y servicio social. En: Borgiaanni, Guerra, Montaña (orgs.) Servicio social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético - político profesional. San Pablo: Cortés editora.

Guevara, N y Beltrán, M (2018). Trabajo Social en Colombia: contexto histórico y surgimiento. Ponencia presentada en el XXII Seminario Latinoamericano y del Caribe de Escuelas de Trabajo Social, Bogotá-Colombia.

Netto, J (2009). La concretización de derechos en tiempos de barbarie. En: Borgiaanni, E y Montaña, C (orgs) (2009). Coyuntura actual, latinoamericana y mundial: Tendencias y movimientos. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.

Plazas, R. (2021). Trabajo social como trabajo asalariado: reflexiones sobre las particularidades de la formación social colombiana en la contemporaneidad. Revista Eleuthera, 23 (1), 217-240. <http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.1.12>

Perspectiva crítica del Trabajo Social. Una nueva mirada a la realidad social: Montaña, C. (2003) “Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional Crítico”. Pp. 16-26.

Quintero, S. (2021). La reconceptualización en Cali. En: La reconceptualización del Trabajo Social en Colombia. Editorial Universidad de Caldas.

Sierra, J. P. (2019). Elementos para pensar Nuestra América en la contemporaneidad. En: Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina.

Zurbriggen, C. (2011). Gobernanza: una mirada desde América Latina. Revista perfiles latinoamericanos, N. 38. Pp. 39 – 64.

Ziccardi, A. (2001). Las ciudades y la cuestión social. En: Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101029064541/7verdera.pdf>

